

MAGGIE ROMANI MIRANDA

GUERRA DE SOMBRAS, la lucha por la utopía en la amazonía peruana. Lima. julio de 2001. 285 pp.

Los antropólogos Eduardo Fernández y Michael F. Brown son quienes plasman en este libro la historia del fracaso de un levantamiento ideológico en la selva peruana.

Guerra de Sombras nos transporta a los años inclementes para los indígenas asháninkas quienes en 1965 se unieron a un reducido grupo revolucionario marxista para juntos luchar y para juntos ser derrotados por el opresor poderío militar del régimen peruano. La causa de esta alianza fue la esperanza de una liberación de toda injusticia, pobreza, apropiación territorial y otros factores que fueron producto de la colonización masiva y que tuvo sus raíces en una creencia, en una visión que sólo el shiripiari (chamán asháninka), a través de un contacto con el mundo de los espíritus, podía revelar a sus paisanos.

El encuentro entre la cosmovisión indígena amazónica con las no amazónicas (andinas y europeas) se deja apreciar a lo largo de esta obra que consta de diez capítulos. En los primeros se describe de manera objetiva los inicios y trascendencia de la relación de los nativos asháninkas con los misioneros franciscanos. Una suerte de inconformidad desenlaza inesperadas traiciones, fugas y asesinatos que son relatados en esta parte. Fernández y Brown recopilaron para ello datos históricos como son las crónicas españolas que les permitirán reconstruir un tiempo de hechos recurrentes para los asháninkas.

Los nombres de Juan Santos Atahualpa, reconocido por los indígenas como "el Señor Inca", y de un tal Fitzcarrald, "el Amachénga", son descubiertos en las páginas siguientes.

Resulta interesante el papel que jugó Juan Santos, quien en 1742 se rebeló con la intención de expulsar a los españoles y negros, además de restituir el reino de los Incas. Santos se presentó como un mesías con características derivadas del mesianismo andino y el cristianismo milenarista y convenció a los nativos asháninkas, que decidieron solidarizarse con él. Pero "el amachénga", una especie de espíritu benévolo o salvador mítico para los asháninkas, encarnado

en la figura de Carlos Fermín Fitzcarrald es sin duda el otro "enviado".

Fitzcarrald, conocido por los historiadores como "el Rey del caucho", formó una mesnada que aterrorizó gran parte de la selva central. Su poder, al igual que el de Juan Santos Atahualpa radicó en el apoyo de los nativos quienes nuevamente creyeron en el "mesías guerrero" que los libraría de la injusta opresión.

Por otro lado, los autores también describen el movimiento de entusiasmo milenarista en torno a Ferdinand Stahl, misionero adventista que predicó el pronto retorno de Jesucristo. Stahl logró que miles de asháninkas se reunieran a orillas del Río Perené para esperar tal acontecimiento, cosa que nunca ocurrió. Luego, para el año 1960 el misionero protestante Bulner fue reconocido como el "itomi pavá", el Hijo del Sol.

Los capítulos finales son un acopio de datos periodísticos y narraciones orales que dan cuenta de la situación en que vivió el país durante los años de lucha armada. En ellos se puede apreciar la propia visión indígena respecto de la historia y de la nueva configuración de una generación venidera. Para estos tiempos destaca la figura de Guillermo Lobatón, un intelectual afroperuano y líder del MIR que hablaba de un cambio social y en quien los asháninka pensaron una vez más haber encontrado a su salvador.

Después de todo este tumulto de reiteradas creencias y amargas decepciones que envolvió a los nativos asháninkas, los autores piensan que los indígenas consideran necesarias sus propias instituciones y creencias porque identifican la llegada de los europeos con las transformaciones instantáneas ya establecidas en el mito y la leyenda de la amazonía. Además si los indígenas niegan sus tradiciones es probable que se vuelquen a los símbolos y a la parafernalia del cristianismo. Al hacer una comparación con otras etnias amazónicas, los autores reconocen que no se habla sólo del caso de los asháninka, sino que se habla del caso de los indígenas amazónicos en general.

Finalmente es importante mencionar que este libro guarda entre sus ilustraciones dos mapas que refieren a las ciudades y misiones franciscanas más importantes del Perú central durante los siglos XVII y XVIII, así como la ubicación aproximada de los principales grupos étnicos de la selva central para finales del siglo XIX a principios del siglo XX.

Guerra de Sombras es un interesante libro que aporta significativamente al conocimiento de quienes investigan sobre cualquier aspecto cultural de los grupos indígenas amazónicos. Eduardo Fernández y Michael F. Brown nos ayudan a comprender la interpretación que los asháninka hacen, desde su propia cosmovisión, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De este modo abre paso a una visión más tolerante sobre la ideología asháninka.

El libro es una traducción de su versión original en inglés que fue publicada en 1991 y cuya edición ha sido corregida y ampliada por los autores.